



Iván Escamilla González

“Razones de la lealtad, cláusulas de la fineza: poderes, conflictos y consensos en la oratoria sagrada novohispana ante la sucesión de Felipe V”

p. 179-204

Religión, poder y autoridad en la Nueva España

Alicia Mayer y Ernesto de la Torre Villar
(edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2004

446 p.

Mapas, cuadros, ilustraciones

(Serie Historia Novohispana 72)

ISBN 970-32-1893-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/439/religion_poder.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



RAZONES DE LA LEALTAD, CLÁUSULAS DE LA FINEZA: PODERES, CONFLICTOS Y CONSENSOS EN LA ORATORIA SAGRADA NOVOHISPANA ANTE LA SUCESIÓN DE FELIPE V*

IVÁN ESCAMILLA GONZÁLEZ
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

“Motivóme [a patrocinar la publicación de un sermón] el fidelísimo y cristianísimo ejemplar de muchos señores obispos, que así en la Europa, como en la América, han mandado a las prensas varios panegíricos, en celebridad del nacimiento de nuestro Príncipe; y nos ha instruido la experiencia el acierto de este dictamen, por haberse logrado el radicar el amor debido a nuestro rey y señor, y el sosiego deseado en sus vasallos, contra las políticas erradas que procuraron introducir las máximas enemigas”.¹

El obispo de Puerto Rico, fray Pedro Miguel Urtiaga,
al confesor de Felipe V, México, 1709

El fin de una era

En el año finisecular de 1700 el reino de Nueva España aguardaba la inminente crisis sucesoria de la monarquía hispánica. Diversos indicios apuntan a que, como ocurría en la metrópoli, las opiniones políticas estaban peligrosamente divididas entre las dos más fuertes candidaturas a un trono que no tardaría en hallarse vacante. A pesar de la comprobada infertilidad de Carlos II en sus dos matrimonios, existían aquí intereses que continuaban alentando esperanzas en la sucesión en un hijo suyo o en algún miembro de

* Este trabajo se desprende de la investigación para tesis doctoral que llevo a cabo con el apoyo de la Dirección General de Estudios de Posgrado de la UNAM.

¹ Fray Pedro Miguel de la Concepción Urtiaga, obispo de Puerto Rico, “Dedicatoria” al padre Jean Robinet, confesor de Felipe V, en el sermón predicado por Juan Ignacio de Castorena y Ursúa el 25 de agosto de 1709. Urtiaga era franciscano, originario de Zacatecas, y había sido el primer obispo nombrado para América por Felipe V con la aprobación del confesor real (véase nota 49).

la rama vienesa de la casa de Austria. Tal vez a esta facción puedan atribuirse los sorprendentes rumores surgidos en diversas ocasiones a lo largo del reinado, acerca de supuestos embarazos de las esposas del soberano.² Empero al mismo tiempo se oían voces que reservadamente achacaban a la ineptitud (“falta de juicio y de entendimiento”, se decía) del último de los Austrias españoles el estado desastroso de la monarquía,³ y que encontraban el remedio a estos males en la sucesión en un príncipe francés de la casa de Borbón.⁴

Las noticias sobre el acelerado declive de la salud del rey a partir de 1698 no hacían sino elevar la expectación de los dos partidos,⁵ si bien ambos sabían que el tiempo y la distancia geográfica les colocaban en desventaja frente al curso que los acontecimientos tomaran en la península tan pronto como la decisión final de Carlos II sobre su sucesor fuese dada a conocer. Por eso, cuando el 3 de marzo de 1701 llegó a Veracruz un barco de aviso con la comunicación oficial del fallecimiento del rey y el testamento en que nombraba por único heredero de sus dominios a Felipe, duque de Anjou y nieto de Luis XIV de Francia, los principales actores de la política novohispana se apresuraron a reconocer, al menos nominalmente, los hechos consumados. Durante los meses siguientes se llevaron a cabo en muchas ciudades y villas solemnes actos de acatamiento a Felipe V y sentidas exequias del monarca difunto, en lo que constituyó una curiosa manifestación de lealtades divididas.⁶

² El diarista Antonio de Robles registró algunos de estos rumores: en 1686 se dijo que una balandra de Cartagena había traído nuevas de que la reina María Luisa de Orleans estaba “preñada de cinco meses”; en 1694 corre la especie de que un navío de España avisó que la reina (esta vez Mariana de Neoburgo) estaba “encinta de cuatro meses”. Véase Antonio Robles, *Diario de sucesos notables*, México, Porrúa, 1946, v. 2, p. 113, 301.

³ José Gómez de la Parra, *Grano de trigo fecundo de virtudes en la vida, fecundísimo por la succion en la muerte, la catholica magestad del rey nuestro señor don Carlos Segundo, que Dios aya...*, Puebla, Herederos de Juan de Villarreal, 1701, p. 30. Se trata del sermón predicado en las exequias del rey en la catedral de Puebla, en el que el predicador recogió ésta y otras graves críticas con el fin de refutarlas.

⁴ Con este partido podría relacionarse la presencia en México en la década de 1690 de Francisco de Seijas, el francófilo y feroz crítico de la política colonial de los últimos Austrias. Véase Francisco de Seijas y Lobera, *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España (1702)*, ed. de Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986.

⁵ A finales de 1698 se recibió una orden de Madrid solicitando misas y oraciones por la salud del rey y los buenos sucesos de la monarquía, lo que provocó fuertes rumores de que en realidad el monarca había muerto: Robles, *op. cit.*, v. 3, p. 71.

⁶ Por la existencia de impresos conmemorativos tenemos noticia de la celebración, durante 1701, de juras y exequias en México, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Texcoco, Guadalajara, Querétaro y San Luis Potosí, pero debieron realizarse igualmente en todas las sedes obispaes y en otras poblaciones con ayuntamiento. En la ciudad de México, además de la

La noticia de la sucesión borbónica fue recibida el 7 de marzo en la ciudad de México. Quienes la supieron por haberles llegado cartas particulares en el mismo aviso prefirieron guardar silencio hasta conocer la reacción del virrey conde de Moctezuma. Ésta no se hizo esperar: al día siguiente convocó al real acuerdo, ordenó lutos por el difunto e inició junto con el cabildo los trabajos para efectuar una fastuosa jura el 4 y 5 de abril, con el objeto de remitir inmediatamente a España testimonio del acto de obediencia al duque de Anjou.⁷ Significativamente lo más lucido de los dos días del festejo, de acuerdo con Gabriel de Mendieta Rebollo, autor de la relación oficial impresa ese mismo año,⁸ fue el desfile de la compañía militar del Comercio, encabezada por la plana principal del Consulado de Comerciantes de la ciudad de México, incluyendo el maestro de campo Luis Sáenz de Tagle, el sargento mayor Pedro Sánchez de Tagle (ese año prior del Consulado) y los capitanes Pedro de Villegas Tagle, Joseph Bassori, Lucas de Careaga y Juan del Castillo, entre otros. El Consulado, con mucho la más rica e influyente corporación secular, parecía buscar con este alarde de “lealtad” y “prontitud” el mantenimiento, bajo el nuevo reinado, de sus enormes privilegios económicos, como el contrato con que desde hacía siete años administraba a discreción, y en su beneficio, la renta real de alcabalas. Quizá por eso, los próceres del comercio, en un simbólico gesto de regocijo por el arribo de la nueva dinastía, dejaron ese día el tradicional traje negro español para vestir coloridos atuendos a la francesa.⁹

La ostentosa marcha del Consulado no debió haber gustado a un poder rival presente entonces en el virreinato: los comerciantes “flotistas” del Consulado de Sevilla, venidos en la flota de España

catedral, hicieron exequias propias los franciscanos, el convento de religiosas de Jesús María y la Inquisición.

⁷ Gabriel de Mendieta Rebollo, *Sumptuoso festivo real aparato en que explica su lealtad la siempre Noble, Ilustre Imperial, y Regia Ciudad de Mexico, Metrópoli de la America, y Corte de su Nueva-España. En la aclamacion del muy alto, muy poderoso, muy soberano principe. D. Philipo Quinto...*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701, f. 3-7. Como se ve, carece por completo de sustento la afirmación de Alejandro González Acosta, *Crespones y campanas tlaxcaltecas en 1701*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 79, de que a Felipe V no se le juró en México sino hasta 1711. Considero pertinente la aclaración dada la escasez de estudios en nuestra historiografía sobre la sucesión de 1700.

⁸ Mendieta Rebollo era escribano mayor del cabildo de México y custodio de su archivo. Junto con su amigo Carlos de Sigüenza y Góngora había participado en el heroico rescate del archivo durante el incendio de las casas capitulares en el motín de 1692.

⁹ Mendieta dedica largos párrafos a describir el desfile del Tercio del Comercio y los trajes de sus dirigentes. Incluso el conde de Moctezuma, a quien sólo conocemos con atavío español por los retratos de las antiguas galerías de virreyes del Palacio y del Ayuntamiento, vistió para la ocasión a la francesa, con casaca púrpura y peluca: *ibidem*, p. 33, 39-43.

comandada por el general Manuel de Velasco y Tejada, la cual permanecía anclada en Veracruz y que desde 1699 había venido postergando su regreso a Cádiz con toda clase de pretextos. ¿Se trataba, como parecen sugerirlo algunas fuentes, de un retraso intencionalmente acordado entre Velasco y los mercaderes flotistas en espera de noticias ciertas del desenlace de la sucesión?¹⁰ Ya fuera que temiesen ser acusados por ello de deslealtad, o bien recelosos del despliegue del virrey y de los comerciantes de México, los flotistas juraron por su lado a Felipe V nada menos que en Texcoco el 26 de junio de 1701, pagando el diputado general de la flota, Miguel Vélez de Larrea, la publicación de un curioso impreso conmemorativo.¹¹

Por su parte, el general Velasco ya se había adelantado en Veracruz, el 22 y 23 de abril, en ser la primera autoridad en Nueva España en organizar exequias para el rey difunto. El franciscano Antonio de Posada, predicador en aquella conmemoración, aseguró obsequioso que, sin menoscabo de “la lealtad universal de este mundo” expresada en las exequias y juras efectuadas por todo el reino, “las demostraciones de el general don Manuel Velasco y Texada, si no mayores, fueron primeras...”¹² Su elogio del rey difunto concluía afirmando que las lágrimas de los súbditos por su pérdida serían enjugadas sin duda por el “suavísimo lienzo de París”, es decir, su sucesor francés.¹³ La imagen empleada por el predicador no deja de ser sugestiva: nadie ignoraba que, a pesar de las prohibiciones oficiales, casi la totalidad de los textiles de lujo traídos a Nueva España por los flotistas provenía de Francia y de otros países manufactureros del norte de Europa.

La pronta jura de Felipe V en España y Nueva España instaló a sus partidarios en la legitimidad política, pero les obligó también a

¹⁰ Lo confirmarían los informes de un anónimo oficial de la armada francesa presente en Veracruz en 1702: “Memoria y observaciones acerca de la Nueva España en 1702. Archivos Nacionales. París”, en Ernesto de la Torre V. (comp.), *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España*, México, Publicaciones del Banco Nacional de Comercio Exterior, 1967, p. 20-21.

¹¹ José Francisco de Isla, *Buelos de la Imperial Aguila Tetzucana, a las radiantes luzes de el luminar mayor de dos esferas, nuestro ínclito monarca el católico rey nuestro señor don Felipe Quinto [que Dios guarde]...*, México, Herederos de la viuda de Bernardo Calderón, 1701. La presencia del diputado en Texcoco puede explicarse por la costumbre de los flotistas de internarse en territorio novohispano a efectuar negocios cuando por alguna razón se retrasaba el regreso de la flota.

¹² Fray Antonio de Posada, *Sermón funeral de las sumptuosas honras que en el convento de N.S.P.S. Francisco de la ciudad de la Vera-Cruz, celebró el día 23 de abril de 1701 a N. Gran Rey y catholico monarca Dn. Carlos II de immortal memoria el Sr. D. Manuel de Velazco y Texada Capitán General de Flota...*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701, p. 2.

¹³ *Ibidem*, p. 13.

enfrentar de inmediato la persistente fractura de la opinión política. Previendo la situación, Luis XIV había puesto en marcha a partir de noviembre de 1700 una intensa campaña propagandística para hacer grato al duque de Anjou a los españoles. Una oleada de publicaciones en castellano en que se describía elogiosamente al joven príncipe se desparramó sobre ambas orillas del Atlántico, mientras los capitanes de las armadas francesas enviadas a las Indias obsequiaban a las autoridades coloniales con láminas grabadas con el retrato del nuevo rey.¹⁴ Sus partidarios novohispanos se hicieron eco de la campaña reimprimiendo en México, junto con el polémico testamento de Carlos II, diversas gacetas que relataban la muerte de éste último, la aceptación de su testamento por parte de Luis XIV, la jura de Felipe V en Madrid y su triunfal viaje de Francia a España.¹⁵ Durante la década siguiente, folletos y libros pro borbónicos editados en la península circularon ampliamente por el reino y algunos incluso se reeditaron aquí, probablemente con la aquiescencia del gobierno virreinal.¹⁶

Sin embargo, los esfuerzos del partido borbónico hubieran sido insuficientes de no haber contado con un discurso de mucho mayor valor propagandístico por su capacidad de penetración en las conciencias: me refiero al sermón, y particularmente el llamado “de ocasión”, esto es, el predicado por un orador de renombre, con motivo de algún evento de trascendencia y por solicitud de un

¹⁴ Por ejemplo, el jefe de una escuadra francesa llegada a La Habana en agosto de 1701 se presentó ante las autoridades de ese puerto remitiéndoles los retratos de Felipe V y Luis XIV: Luis Navarro García, “El cambio de dinastía en Nueva España”, en *Anuario de estudios americanos*, v. XXVI, 1979, p. 134.

¹⁵ Véase *Copia del testamento cerrado, que en dos de octubre de mil y setecientos, y del codicilo, que en cinco del mismo mes, y año hizo la Magestad del Señor Rey D. Carlos II (que esta en gloria)[...]*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701 (reimpreso de Madrid, Juan García Infanzón, 1700). La impresión de Madrid no incluye las gacetas que siguen al testamento en la de México. Ambas ediciones parecen estar relacionadas con otra francesa, aparecida antes del final de 1700: *Testament de Charles II Roy d'Espagne, Fait le 2 Octobre 1700*, París, Frederic Leonard, 1700 (*apud* Elena Santiago Páez, “En busca de un semblante. El retrato de Felipe V”, en *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del rey*, catálogo de exposición, Madrid, Patrimonio Nacional, Caja Madrid, 2000, p. 84).

¹⁶ Por ejemplo, *Carta de la monarquía de España, a los reynos, provincias y señoríos de Italia*, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1708 (reimpreso de Sevilla, 1708) y *Copia de carta, escrita por los grandes de España a su Mag. Christianissima*, México, Francisco de Ribera Calderón, 1711, sin indicación del pie de imprenta de la edición original. Localicé ejemplares de estos y otros rarísimos impresos sobre la sucesión de 1700, como el *Sumptuoso festivo triunfal aparato de Mendieta Rebollo*, en la Biblioteca Palafoxiana de la ciudad de Puebla. Agradezco a la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, y al equipo de trabajo del proyecto de catalogación de la Biblioteca Palafoxiana encabezado por el doctor Jorge Garibay, sus facilidades y asistencia para la consulta de este importante acervo.

patrocinador, quien con frecuencia pagaba su posterior impresión. En el México de principios del siglo XVIII, donde no existía una verdadera opinión pública, el sermón fungía no sólo como vehículo de transmisión de los dogmas de la fe o para promover la reforma de las costumbres, sino como vía de promulgación de los principios, prácticas e imaginarios que constituían la cultura política novohispana. Estando proscrita la libre discusión sobre materias de Estado, la del predicador era una de las pocas voces autorizadas para comentar la actualidad política, revistiendo los reclamos y aspiraciones de su patrocinador con la legitimidad del magisterio eclesiástico.¹⁷

Por otro lado, los novohispanos habían comprobado a lo largo del siglo XVII el poder de la oratoria sagrada para apuntalar o socavar la autoridad moral de un régimen; sólo pocos años antes de la sucesión, las críticas públicas de un predicador franciscano habían conseguido exacerbar la atmósfera de descontento hacia el gobierno del virrey conde de Galve, en la que estalló el tumulto popular de junio de 1692.¹⁸ Si a ello se agrega que la audiencia del sermón podía multiplicarse por medio de la imprenta, parece inevitable que la prédica se convirtiera en una de las principales armas propagandísticas en la contienda entre Austrias y Borbones.

En las páginas siguientes ofrezco un sumario acercamiento a la historia de la batalla librada desde los púlpitos por los partidarios de la sucesión francesa, desde la perspectiva del difícil proceso de conflicto y negociación que permitió el reconocimiento definitivo de la casa de Borbón por el reino de Nueva España.¹⁹ Por cuestiones de espacio me ceñiré sobre todo a los sermones predicados en la ciudad de México, aunque conviene apuntar que los oradores del interior del virreinato²⁰ parecen haber seguido las líneas argumentales de los oradores de la capital. El estudio del enorme número de piezas

¹⁷ Un acercamiento reciente al sermón de ocasión y su importancia en la cultura política novohispana es el trabajo de Mariana Terán, *El artificio de la fe. La vida pública de los hombres del poder en el Zacatecas del siglo XVIII*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, 2002.

¹⁸ Véase Robles, *op. cit.*, v. 2, p. 281.

¹⁹ Una reciente revisión desde la perspectiva española de esta batalla ideológica es la de David González Cruz, *Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002, trabajo que analiza temáticamente un enorme número de textos, incluyendo muchos novohispanos.

²⁰ Se conservan sermones predicados con motivo de las peripecias de la sucesión en Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Durango, San Luis Potosí, Veracruz y Toluca. Véase José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*, ed. facs., México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1989, v. 3.

del género que con ese motivo se dieron a las prensas en México, durante el período 1701-1712, permite reconocer tres ciclos o etapas de la campaña pro borbónica en el virreinato: la primera, entre 1701 y 1703, en torno a la recepción y jura del nuevo soberano en toda Nueva España; una segunda, durante los años de 1707-1709, en respuesta a uno de los momentos más difíciles para la causa borbónica en la península; y una tercera, entre 1711 y 1712, marcada por la consolidación final militar y política de Felipe V.

Cambiar para no cambiar

La prédica felipista²¹ de la primera etapa hubo de crear un vínculo entre la agónica edad de los Austrias y la naciente (e incierta) de los Borbones. No bastaba con aducir la obligación de los vasallos de respetar la voluntad expresa de Carlos II en su testamento, cuya validez era puesta en duda por el bando austriaco. En la visión criolla de la historia patria, la vinculación del reino novohispano con la corona de Castilla había resultado de la supuesta cesión que hizo Moctezuma de su señorío a la soberanía de Carlos V, primer representante de la casa de Austria en el trono; sobre ese acto jurídico se había construido todo el orden colonial. Con la desaparición de la dinastía depositaria de aquel pacto histórico, un ciclo se cerraba y otro comenzaba para Nueva España, como lo percibió Gabriel de Mendieta Rebollo al llamar la atención sobre que, como casi dos siglos atrás, un Moctezuma (en este caso, el virrey conde de Moctezuma) ofrecía otra vez el reino a su nuevo soberano.²² Sin embargo, la perspectiva de un nuevo traspaso de soberanía no era sencilla: ¿estaba obligada o no Nueva España a aceptar como su *señor natural* a un miembro de una casa real extraña? ¿A un príncipe católico, pero proveniente de una nación tradicionalmente enemiga de los españoles?

La solución ofrecida al dilema por muchos predicadores fue sostener que el cambio dinástico no había sido tal en realidad. En efecto, Felipe V era nieto de la infanta María Teresa de Austria, hija de

²¹ Aunque no se hallan en textos novohispanos los términos “felipismo” o “austracismo”, los emplearé aquí por razones de comodidad, con el sentido (partidarios de Felipe V y del archiduque Carlos, respectivamente) que se les da en la historiografía sobre la Guerra de Sucesión.

²² Mendieta, *op. cit.*, p. 34-35.

Felipe IV, la que casó con Luis XIV como parte de las condiciones de la Paz de los Pirineos de 1660. Luego, como afirmó el canónigo José Gómez de la Parra en su sermón para las exequias de Carlos II en Puebla, Felipe, aunque francés, era un miembro de la casa de Austria, y “coronándose rey de las Españas, ya no es ni ha de ser su patria otro reino que España”, al modo que Cristo, nacido en Belén, había sido llamado Nazareno por su pueblo de adopción.²³ Buscando probar el aserto, Gómez de la Parra incluyó en la versión impresa de su sermón dos genealogías, que subiendo una hasta el rey don Pelayo y la otra hasta Adán y Eva, mostraban que el duque de Anjou era “legítimo y primero heredero” de la corona, y más aún, que la propia casa de Austria había derivado de la de los reyes de Francia.²⁴ La intencional ocultación del linaje del monarca se repitió en sermones y juras en que se le daban apelativos como “de Borbón y Austria”²⁵ o “austriaco Borbónico”.²⁶

Pero en la elección de Felipe V había, además, un designio providencial. En el sermón fúnebre por Carlos II, predicado en abril de 1701 ante su impresionante túmulo erigido en la catedral de México,²⁷ el prebendado Rodrigo García Flores equiparaba al rey difunto con Moisés, agonizante a las puertas de la Tierra Prometida. Como Moisés, el monarca pidió a Dios le proveyera de un sucesor en el gobierno, “un duque, director, capitán, y adalid en todas las acciones de sus vasallos, así en lo militar, como en lo político”.²⁸ Igual que la plegaria del patriarca fue respondida con la elección del joven Josué, la de Carlos II logró tener al duque de Anjou, adornado como el capitán hebreo de “la virtud de la prudencia, de la piedad y mansedumbre, de la fortaleza, y de todas las demás virtudes

²³ Gómez de la Parra, *op. cit.*, p. 37.

²⁴ *Ibidem*, p. 44 y ss. Tanto la genealogía propia de la casa de Borbón como la paralela de la rama vienesa de los Austrias son conveniente y silenciosamente excluidas de las tablas de Gómez de la Parra.

²⁵ *Ibidem*, p. 38.

²⁶ Usado en las tarjas de los tablados de la jura en México, y por el cronista Mendieta Rebollo: Mendieta, *op. cit.*, p. 8, 34.

²⁷ El túmulo se describe en Agustín de Mora, *El sol eclipsado antes de llegar al zenid. Real pyra que encendió a la apagada luz del Rey NSD Carlos II. El Exmo. Sr. D. Joseph Sarmiento Valladares, Cavallero del Orden de Santiago, Conde de Moctezuma [...]*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, [1701], p. 15 y ss. Jaime Cuadriello ha estudiado las pinturas emblemáticas que adornaron este túmulo dentro de su artículo “Los jeroglíficos de la Nueva España”, en *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, catálogo de exposición, México, Museo Nacional de Arte, 1994, p. 84-113.

²⁸ Rodrigo García Flores de Valdés. “Sermón fúnebre de Carlos II”, en Agustín de Mora, *op. cit.*, f. 109.

y calidades que constituyen un buen príncipe” —todas ellas cualidades que, no por accidente, adscribía a Felipe una de las gacetas de España reimpresas ese año en México junto al testamento del rey.²⁹

Pero el nuevo rey sería grande también en las obras: como Josué, quien una vez al frente de su pueblo se distinguió como gran guerrero y vencedor de los cananeos, Felipe V, aseguró García Flores, derrotaría a las “coronas enemigas de la fe católica” para que

con mayor pureza se conserve en esta América la verdadera fe y religión de Jesucristo, expela y arroje con sus católicas armas a los herejes y judíos de Jamaica, Curazao y otras islas, que tanto infestan con sus depravados errores y malditas sectas todas estas regiones de la América.³⁰

Así, a los ojos de sus partidarios novohispanos, el nuevo rey se convertía en un signo de esperanza de restauración de la monarquía, de la recuperación de las humillantes pérdidas sufridas por España en América, y en última instancia, de la conservación en el Nuevo Mundo del ideal religioso de la Contrarreforma.

La fe puesta a prueba

Lejos de traer la paz, la aceptación del rey Borbón fue el principio de una época difícil que puso a prueba la fe de los novohispanos en el acierto de su elección. En 1702, Inglaterra, Holanda y el imperio austriaco declararon la guerra a Francia y España, en apoyo al archiduque Carlos, el defraudado candidato de la casa de Austria al trono hispano: comenzaba la Guerra de Sucesión Española. El conde de Moctezuma era sucedido interinamente en el virreinato por el arzobispo de México, Juan de Ortega Montañés, mientras la costa del Golfo comenzaba a recibir la visita constante de escuadras francesas de guerra por el temor, más bien exagerado, a una posible invasión angloholandesa.

A mediados de ese año, la flota de Nueva España, al mando del general Velasco zarpaba finalmente de Veracruz rumbo a la península con su cargamento de plata y mercancías, escoltada por barcos de

²⁹ Cf. *ibidem*, f. 110, con la última relación recogida en *Copia del testamento cerrado...*, s.p. García Flores usó otras noticias explícitamente tomadas de las gacetas incluidas en la reedición mexicana del testamento.

³⁰ *Ibidem*, f. 114.

guerra franceses. El arzobispo Ortega organizó entonces un novenario a Nuestra Señora de los Remedios, trayendo su imagen a la catedral para pedir por el arribo feliz de la flota a España. Uno de los predicadores en el novenario, el dominico fray Bartolomé Navarro, aseguraba exaltado que nada había que temer mientras se contase con la protección de María, “tan poderosa para sus seguridades a nuestras naos por el mar, que en su defensa destruirá las de nuestros enemigos”, por muchas naves que la “rebeldía” del adversario lanzara contra “nuestras Indias”. La Reina del Cielo inclinaría la clemencia de su Hijo por “el rey único por su indemne fe y soberanía católica de las Españas Filipo V”, mientras que los ingleses y demás “sectarios impugnadores del culto de las imágenes”, profetizó, perecerían igual que los ejércitos del faraón en el Mar Rojo, “destrozados, arruinados, sumergidos” en las aguas.³¹

Parecía como si Navarro hubiera predicho de verdad el futuro... pero de la flota de Nueva España. El 23 de septiembre de 1702, al mismo tiempo que tenía lugar el novenario en México, la flota de Velasco, que se había refugiado en el puerto de Vigo en Galicia, fue alcanzada y destruida junto con su escolta por la armada angloholandesa. Cientos de miles de pesos en mercancías y caudales (en buena parte ilegales) pertenecientes al comercio de México se fueron al fondo del mar, y con ellos, tal vez, parte de la confianza de los novohispanos en el apoyo divino a la causa borbónica.³² Por si fuera poco, el nuevo virrey enviado por Felipe V, el duque de Alburquerque, cometió a lo largo de 1703 una serie de errores políticos que le resultaron en la enajenación de las simpatías del núcleo dirigente del Consulado de comerciantes de México, ya ofuscados por el desastre de Vigo. Para rematar, las noticias venidas de España a lo largo de 1704-1706 mostraban que el nuevo soberano estaba en serias dificultades: lo más selecto de la aristocracia castellana desertaba y se sumaba a la causa del archiduque Carlos, Francia era batida por los aliados en Europa, y finalmente, la propia península ibérica era invadida por los ejércitos enemigos. En 1706 el archiduque era reconocido como rey en Valencia, Cataluña y Aragón,

³¹ Fr. Bartolomé Navarro de San Antonio, *Sermón en el segundo día de el Novenario que en agimiento de gracias por la seguridad de enemigos, con que navegó la flota hasta el puerto de La Habana, y implorando llegue con ella a España hizo a la Santísima Virgen en su milagrosa imagen de los Remedios...*, México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702, f. 6.

³² La plata legalmente transportada por particulares había sido desembarcada y puesta a resguardo junto con la del rey antes del ataque, pero fue luego requisada para sufragar los gastos de la guerra.

mientras Felipe V evacuaba Madrid que cayó, aunque por poco tiempo, en poder de los aliados.

En semejantes condiciones es comprensible que los intentos del virrey por recaudar un gran donativo en apoyo al rey, durante 1704, se estrellaran contra la indiferencia de las élites del virreinato, empujando por el Consulado. A pesar de la rigurosa vigilancia del duque de Alburquerque para impedir el paso de propaganda austracista, a fines de 1706 un pequeño núcleo de conspiradores y partidarios del archiduque, encabezado por uno de sus agentes, era desmantelado en la ciudad de México.³³ En aquel momento, admitiría el obispo de Oaxaca en un sermón de 1714, los súbditos novohispanos pudieron compartir la duda de Juan el Bautista ante el Mesías recién llegado:

atentos los españoles a las que el mundo llama desgracias, y viendo que desde el principio de su reino [de Felipe V] habían sido tantas las que había padecido, dudaban cuáles sucesos probarían con los suyos la verdad [...] aún los más amantes y entendidos vasallos y ministros del rey sentían, y no sé si prorumpían en las voces en que prorumpió el Bautista [...] ¿eres por ventura quien aguardamos?.³⁴

Por eso los defensores del rey no dudaron en responder a la deslealtad y a la duda con retórica incendiaria: el 5 de febrero de 1707, fiesta del beato mexicano san Felipe de Jesús, el franciscano José de Torres Pezellín predicó en la catedral de México, según su afirmación, por “las instancias de los fieles vasallos de nuestro católico monarca Felipe Quinto”.³⁵ En una oración breve pero inflamada, el predicador, recurriendo a una ingeniosa justificación, llamó a “nues-

³³ Véase la historia de estos conspiradores en Luis Navarro García, “Salvador Mañer, agente carlista en México y Sevilla”, *Archivo Hispalense*, Sevilla, 2a. época, núm. 178, mayo-agosto 1975, p. 1-23.

³⁴ Fray Angel Maldonado, *Oración evangélica que predicó el Illmo. Señor y Mro. D. ..., del consejo de Su Majestad, obispo de Antequera. En la Sta. Iglesia Metropolitana de México domingo infraoctavo de la Purísima Concepción de María Ssma. y segundo de adviento, día en que de orden de S.M. (Dios le guarde) se dieron gracias por los sucesos felices del día nueve y diez de diciembre en las facciones de Brihuega y Villaviciosa...*, México, Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderón, 1715.

³⁵ “Dedicatoria” al conde de Moctezuma, en fray Joseph de Torres Pezellín, *Phelipe Quinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del martyrio. Sermon que a S. Phelipe de Jesus, Proto-Martyr del Japon, Criollo, y natural de la muy Noble y leal ciudad de México, dijo el día 5 de febrero de 1707 años en la Santa Yglesia Cathedral, con asistencia de los Exmos. Señores Virrrey de esta Nueva España, Arzobispo, Real Audiencia, y Cabildos eclesiástico y secular. El R. P..., México, Viuda de Miguel de Rivera Calderón, 1707. Resulta interesante señalar que unos años antes el principal grupo de oposición al gobierno del conde de Galve operó clandestinamente con el nombre de “los fieles vasallos mexicanos”.*

tro protomártir del Japón y criollo” el “Felipe Quinto de los santos de ese nombre”³⁶ y en nombre de esa coincidencia imploró su intercesión por la causa borbónica, que permitiría al rey “triunfar y consumir en su monarquía las abominaciones y enemigos que le han introducido naciones extranjeras”. En la dedicatoria de la pieza al exvirrey conde de Moctezuma —a quien elogia por haber sido un “grande leal entre los leales Grandes”, pues no desertó al austracismo como otros aristócratas castellanos— Pezellín comparaba su sermón con un cuchillo listo para combatir la traición y las mentiras que el adversario se había atrevido a repetir, incluso en los pulpitos, y ya que su condición de religioso le imposibilitaba “para teñirlo en enemiga sangre”, lucharía con la palabra contra todo aquel

que con el corazón, con la boca y obras no aclamara a nuestro monarca D. Phelipe Quinto; que no es vasallo leal, ni digno de tener nombre de vasallo de un rey dado por Dios [...] quien (aún contra los suyos propios) no toma el cuchillo en su defensa, separándose [de ellos] como de miembros podridos, si en algo contra su rey les reconoce tiznados.³⁷

La elección de tema y momento por los “fieles vasallos” del rey no pudo ser más adecuada: en el sermón de Torres Pezellín, la Guerra de Sucesión había dejado de ser una querrela dinástica para convertirse en una causa nacional.

El oportuno fruto de la bendición

Justo en aquel momento sombrío, una combinación de circunstancias favorables volvía a infundir ánimo a los partidarios mexicanos de Felipe V. A lo largo de 1706 el duque de Alburquerque logró resolver sus diferencias con el Consulado de México, e incluso consiguió que los comerciantes, abandonando su recelo, auxiliaran a la Corona con un préstamo de un millón de pesos; ésta, a su vez, les

³⁶ *Ibidem*, f. 6. Se debía a que, según él, habían existido cinco santos llamados Felipe: el apóstol, el mártir, Neri, Benicio y el último, el mexicano, que al haber sido herido cinco veces en su martirio, había sido “quintado” en la santidad, como se quintaban los metales preciosos para el tributo real.

³⁷ *Ibidem*, dedicatoria, s.p. Frente a la evidencia que proporcionan los sermones y otras fuentes resulta difícil sostener, como han hecho varios historiadores, que el conde de Moctezuma fuera poco afecto a la casa de Borbón: de hecho, en pago a su lealtad se le otorgaron el título de duque de Atlixco y la presidencia del Consejo de Indias, cargo que ejerció hasta su muerte en 1708.

recompensó con la renovación por otros quince años del arriendo de las alcabalas reales. Entretanto, en la península, a partir de la batalla de Almansa, la fortuna de la guerra comenzó a cambiar a favor del rey. Y luego, en lo que sin duda era uno de los más poderosos apoyos a la causa borbónica, la reina María Luisa, esposa de Felipe V, dio a luz el 25 de agosto de 1707, día de San Luis Rey de Francia, al heredero de la Corona, un niño al que se bautizó como Luis Fernando.³⁸

Captando la importancia política de la noticia, apenas tuvo informes extraoficiales en julio de 1707 del embarazo de la reina,³⁹ el virrey duque de Alburquerque organizó un novenario de acción de gracias y en petición por el buen suceso del parto. Esto lo hizo con tal celeridad y entusiasmo que uno de los predicadores dedicó su sermón al gobernante, diciendo que “apenas ha dejado qué hacer para cuando venga la certidumbre que esperamos”.⁴⁰ Cuando en febrero de 1708 se confirmó el nacimiento, la noticia fue solemnizada con otro novenario; ambos se dedicaron de nuevo a la Virgen de los Remedios, quizás para diluir la sombra del fracaso de las rogativas por la flota de 1702.

Los festejos de 1707-1708 fueron ocasión de gran número de sermones, que por sí mismos constituyen el segundo gran ciclo de propaganda borbónica. Característica de esta etapa fue la actividad de un selecto grupo de oradores de la capital, quienes colaboraron estrechamente en la construcción de un discurso que, por así decirlo, “mexicanizó” la causa de Felipe V. Entre ellos estaban los jesuitas Juan de Goicoechea y Miguel de Castilla, el mercedario fray Baltasar de Alcocer, los franciscanos Miguel de Argüello y Blas del Pulgar, el prebendado Miguel González de Valdeosera y, sin duda el más brillante de todos, el también prebendado Juan Ignacio de Castorena y Ursúa. Como muestran los preliminares de sus sermones impresos, juntos formaban un apretado grupo que se aprobaba mutuamente las piezas oratorias que publicaban en apoyo al rey. Precisamente

³⁸ Por la voluntaria abdicación de su padre, en 1724. Este príncipe llegó a reinar como Luis I; a su muerte, sólo unos meses después, Felipe V regresó al trono.

³⁹ Los obtuvo de Jean de Monségur, un comerciante y marino francés que había venido a Nueva España con la misión secreta de elaborar para su gobierno un informe sobre el estado general del virreinato.

⁴⁰ Miguel González de Valdeosera, *Genethliaco elogio, prognostico felice en la expectación del augusto real parto que esperamos según la donta el benigno aspecto de la mas brillante americana estrella María Santissima Virgen y Madre de Dios, que venera esta Nueva España con la advocación de los Remedios...*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1707, dedicatoria, s.p.

a la pluma de Castorena se debe *Razones de la lealtad, cláusulas de la fineza*, interesante resumen histórico de la campaña propagandística del partido felipista en México.⁴¹

Los oradores supieron renovar en el heredero las esperanzas suscitadas por el advenimiento al trono de su padre. En su sermón para el novenario de 1707, Miguel González de Valdeosera dirigía sus plegarias por un parto feliz a María, en la advocación de los Remedios, para luego declarar a su audiencia con atrevida seguridad y en un tono casi apocalíptico no sólo que la criatura sería un varón, sino

que el bello niño heredero de la monarquía española, que breve ha de nacer, será grande en armas y virtudes [...]. ¿Y qué más? [...] Saldrá a luz alegrando su corte, que desde el materno vientre vio triste, afligida y congojada. Saldrá al mundo para consuelo de sus vasallos, y para terror y espanto de sus enemigos y contrarios. [...] llamaráse hijo del más excelso padre, del mayor de los reyes del orbe todo. ¿Qué otra cosa? Dará Dios el asiento y trono de sus padres, tíos y abuelos, los Carlos y los Filipos [...] Y por último reinará en la casa católica que patrocina el Jacob de la ley de gracia Santiago apóstol [...] Sin que su reinado reconozca fin, ni en la duración del tiempo, ni en la sucesión de los descendientes, ni en los términos de su monarquía [...] Pues príncipe de tan exquisitas prendas, bien puede alegrar a sus vasallos aún desde el útero materno que lo alberga.⁴²

Pero no se trataba únicamente de recrear expectativas que, por fortuna para la credibilidad de sus promotores, y al menos en parte, se cumplieron. La enorme trascendencia para la causa felipista del nacimiento de un príncipe de Asturias de la casa de Borbón no se escapaba a propagandistas como fray Blas del Pulgar, quien en el novenario de 1708 evocaba el reparto del imperio español planeado por las potencias europeas ante la esterilidad del último de los Austrias, comparándolo con un gigantesco juego de naipes: “reparten entre sí la Corona en cuatro partes, haciéndose unos a otros (como quien juega de va) reyes de Castilla y León, reyes de Ex-

⁴¹ Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, “Razones de la lealtad cláusulas de la fineza en elogio de las hazañas, que en los diez años del reinado del Chatolico Monarca Philipo V el Animoso, Rey de las Españas y las Indias, ha celebrado la Sta. Yglesia Cathedral Metropolitana de Mexico...”, en *México plausible con la triumphal demostración de la Santa Iglesia Metropolitana, en accion de gracias, por la victoria del muy alto, muy magnifico, y muy poderoso monarcha Philipo V*, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, [1711].

⁴² Miguel González de Valdeosera, *op. cit.*, p. 10-11.

tremadura y Galicia, reyes de la Liguria o estados de Milán, y reyes de estas Indias ¡qué dolor de imperio!”.⁴³ A este triste panorama oponía el providencial alumbramiento que impediría la disgregación de la monarquía:

Treinta años ha desde el primer casamiento del señor don Carlos Segundo, que en toda España y en todos sus dilatados dominios se están ofreciendo a Dios muchos sacrificios, muchas lágrimas y repetidas instantes oraciones privadas y públicas por la sucesión [...] ¿es posible, digo, que príncipe de tantos sacrificios, lágrimas y oraciones, no sea en todo como dado de Dios, como venido de su mano, y como bajado del cielo, como en estos tiempos se necesita?⁴⁴

Las fiestas por la jura de Luis Fernando como príncipe de Asturias en México, en octubre de 1710 fueron excepcionalmente suntuosas y concurridas por todo el pueblo. La confianza de los oradores en el favor divino comenzaba así a rendir frutos, y el discurso del púlpito iba dando forma a una nueva alianza entre las élites mexicanas y la Corona, dejando atrás el viejo pacto entre el reino novohispano y la casa de Austria.

*El triunfo del Hércules Borbónico*⁴⁵

Comparado con sus inicios, el final del gobierno del virrey duque de Alburquerque estuvo libre de sobresaltos, y a finales de 1710 entregó una Nueva España en paz a su sucesor, el duque de Linares. La supresión de los escasos brotes de austracismo le ganó al virrey cumplidos como el de Miguel González de Valdeosera, quien le llamó “Argos vigilante de la paz pública”, gracias al cual

siendo en estas tierras tan numerosos los pueblos, como diferentes las lenguas, podemos decir con Marcial que no se oye en toda esta América mas que una voz, y una lengua, cuando nuestro católico rey

⁴³ Fray Blas del Pulgar, *Sermón que en acción de gracias ofreció a Dios y a su Santísima Madre, en su devotísima imagen de los Remedios, en su Iglesia Metropolitana, la muy noble, leal e imperial corte de México. Por el augustísimo parto de la reina nuestra señora la serenísima doña María Luisa Gabriela Emmanuel de Saboya...*, México, Imprenta de la Viuda de Miguel Rivera Calderón, [1708], p. 8.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 2-3.

⁴⁵ Juan Ignacio de Castorena aplica este apelativo al rey en “Razones de la lealtad, cláusulas de la fineza”, p. 10.

Filipo Quinto es proclamado señor de dos mundos, padre de las dos Españas.⁴⁶

Mientras, en España, Felipe V recuperaba progresivamente los territorios ocupados por el archiduque Carlos, y en diciembre de 1710, con dos aplastantes triunfos en las batallas de Brihuega y Villaviciosa, aseguraba definitivamente su predominio militar. Para ese momento Europa estaba exhausta por la guerra y los contendientes se avenían a suspender las hostilidades y a comenzar pláticas preliminares de paz.

El inicio de una nueva línea sucesoria y la desaparición del peligro interior y exterior abrieron un tercer e innovador ciclo de la campaña pro borbónica en México. Un rasgo especial de esta etapa fue el definitivo abandono de la identificación inicial de Felipe V con la casa de Austria. La dinastía austriaca, antes modelo del catolicismo más acendrado (la famosa *pietas austriaca*), fue sometida en el discurso religioso a un intenso proceso de desacralización con el fin de refutar sus derechos al trono. Decenas de relaciones impresas y de sermones describieron a los horrorizados novohispanos los supuestos desmanes y saqueos cometidos en iglesias de Castilla por los soldados protestantes —ingleses, holandeses y alemanes— de las tropas invasoras del archiduque, cuyo ejército “desenfrenado con la victoria ensangrentaba su espada no solamente con lo político, más aún en lo sagrado: que profanaba templos, derribaba altares y arrojaba por tierra aquel pan soberano que bajó del cielo”.⁴⁷ El águila, símbolo de la dinastía de Carlos V, que incluso se había asociado con la que ornaba desde antes de la conquista las armas de México, se convirtió en muchos sermones por un juego de palabras —águila en latín se escribe *aquila*— en el “Aquilón del norte”, el amenazador viento lanzado por los herejes contra la cristiandad hispánica.⁴⁸

La propaganda felipista pudo así embarcarse en el abierto elogio de la casa de Borbón. En un sermón predicado en la fiesta de San Bernardo de 1709,⁴⁹ Juan Ignacio de Castorena relacionaba, o

⁴⁶ Miguel González de Valdeosera, *op. cit.*, dedicatoria, s.p.

⁴⁷ Miguel de Castilla, *Elogio sepulchral a la immortal memoria de los españoles, que murieron en la victoriosa expulsion del exercito enemigo, segunda vez apoderado de la Corte de Madrid...*, México, Imprenta de la Viuda de Miguel de Rivera Calderón, 1711, f. 5.

⁴⁸ Sobre la vinculación entre el águila austriaca y la mexicana, véase Cuadriello, *op. cit.*

⁴⁹ Juan Ignacio de Castorena, *Fruto de bendición de la rosa de Castilla y la flor de lis francesa, el rey y la reina, en nuestro amado príncipe, que Dios prospera, por intercesión del gran San Bernardo...*, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1709. Se predicó en el

mejor dicho, manipulaba los hechos para mostrar que no era casualidad que la ciudad de México hubiera jurado en 1699 por patrón de las buenas cosechas al abad de Claraval, un santo francés,⁵⁰ justo al mismo tiempo que Carlos II elegía por su sucesor al duque de Anjou.⁵¹ Castorena atribuía a la intervención de san Bernardo, patrono de la fecundidad de la casa real de Francia, el oportuno y feliz nacimiento del príncipe Luis Fernando precisamente el 25 de agosto, día de san Luis, onomástico de su abuelo el Delfín y de su “invencible bisabuelo Luis XIV”; ¿cómo explicar, si no, que, los dolores de parto de la reina hubieran comenzado el 20 de agosto, día de san Bernardo?⁵² En esa forma, el santo se convertía también en protector de “la real sucesión de España”, y a él se dirigía el orador pidiendo el triunfo de las armas francesas e hispanas, “y que las flores de lis broten laureles en sus victorias, logrando por frutos las paces”. Castorena sustituía así los viejos emblemas austriacos de la monarquía con los lises de Francia, que a partir de Felipe V se incorporaron oficialmente a las armas reales de España.

Paralelamente, los predicadores procuraron “naturalizar” la causa del rey colocándola al abrigo del máximo numen de la devoción criolla. Fue tal vez idea del círculo pro borbónico, o del propio duque de Alburquerque, la de inaugurar en 1709 el nuevo santuario de Nuestra Señora de Guadalupe con un novenario que coincidió con el 4 de mayo, día de san Felipe.⁵³ Al año siguiente, cuando el Galeón

convento de monjas de ese nombre. Ofició la misa ese día el obispo electo de Puerto Rico, fray Pedro Miguel de Urriaga, zacatecano como Castorena, y que pagó por la impresión del sermón de su paisano. Véase el epígrafe y la nota 1.

⁵⁰ De acuerdo con Castorena la ciudad de México contaba entonces con doce santos patronos jurados: Santiago para las batallas, san Hipólito para las conquistas, san José “para todo”, santa Rosa de Lima “para los indios”, san Felipe de Jesús “para los patricios”, san Francisco Xavier “para los ciudadanos”, san Nicolás Tolentino para las tempestades, san Blas “para las fauces”, san Pablo para los doctores, santa Catalina Mártir para los estudiantes, san Gregorio Taumaturgo para las inundaciones y san Bernardo contra la langosta y para las cosechas: *ibidem*, p. 6-7.

⁵¹ *Ibidem*, p. 8. Como se sabe, Carlos II esperó hasta octubre de 1700, un mes antes de su muerte, para modificar su testamento a favor del duque de Anjou.

⁵² Castorena afirma haber obtenido esta noticia (“según nos escribieron”) de un corresponsal de España. Este correspondiente tal vez sea su pariente Juan de Goyeneche, un influyente funcionario, navarro y pariente de Castorena, a cuya protección se acogió el predicador durante su estancia en Madrid en 1699, y por cuya mediación se ofreció este sermón al padre Robinet. Los Goyeneche fueron durante la Guerra de Sucesión notorios financieros de Felipe V. Véase la dedicatoria de Castorena a Goyeneche en *ibidem*, s.p.

⁵³ Alburquerque y su esposa se hicieron grandes devotos de la Virgen de Guadalupe y visitaban todas las semanas su santuario. Antes de regresar a España el virrey encargó al pintor Arellano una gran vista del santuario durante los festejos del traslado de la imagen, que hasta la fecha poseen sus descendientes.

de Manila se salvó de ser capturado por los ingleses, se atribuyó a milagro de la Guadalupana, y en el novenario de gracias que se celebró en el santuario el jesuita Juan de Goicoechea no dudó en invocar su amparo para la flota de España, tácitamente dejando de lado a su tradicional protectora, la Virgen de los Remedios.⁵⁴ Poco después, en 1711 el franciscano Miguel de Argüello, predicando en Guadalupe, en acción de gracias por los triunfos de Brihuega y Villaviciosa, vio claras señales del auxilio de la Virgen mexicana en el hecho de que ambas batallas hubieran tenido lugar entre los días de la Inmaculada Concepción y de la víspera de la aparición del Tepeyac.⁵⁵

Felipe V tuvo gran interés en hacer de Brihuega y Villaviciosa el símbolo del triunfo definitivo de su causa. En enero de 1711 envió órdenes a las autoridades del virreinato para que se solemnizaran ambas victorias, en gratitud por “el último castigo y exterminio de mis enemigos”,⁵⁶ y para reimprimir y publicitar la relación oficial de los hechos: por lo que tocaba al rey, y salvo la resistencia de los catalanes que concluiría con la toma de Barcelona en 1714, la guerra había terminado. Obedientes, los súbditos novohispanos se lanzaron a lo largo de 1711-1712 a una serie de festejos que pueden interpretarse como la aceptación *de facto* y definitiva del soberano y la dinastía jurados diez años atrás, y en los que, como dijo Castorena al relatar la participación del Consulado, corrieron parejas “la posibilidad y la galantería”⁵⁷ de corporaciones y autoridades.

Fue sin duda el propio Castorena quien mejor enunció en México el espíritu del triunfalismo borbónico, en un sermón predicado en agosto de 1711 en la conmemoración organizada por la Real Uni-

⁵⁴ Juan de Goicoechea, *La rosa por la rosa María Santísima de Guadalupe, substituida a María Señora del Rosario en el naval triunfo de la Argos china...*, México, Francisco de Rivera Calderón, 1710, f. 9. El navío que se salvó era el “Nuestra Señora de Begoña”, que el 7 de enero de 1710 fue interceptada y atacada por tres fragatas corsarias inglesas, sin que estos consiguieran capturarla. Durante el combate la imagen de la Virgen del Rosario ubicada en la proa fue destruida y el capitán la substituyó por una de Nuestra Señora de Guadalupe, encomendándose a su protección para resistir el asalto.

⁵⁵ Fray Manuel de Argüello, *Acción de gracias a la soberana Reyna del Cielo María SS. De Guadalupe en su magnifico templo, con que solemnizo el Real Acuerdo en virtud de real orden las victorias que consiguió personalmente la Magestad del rey nuestro señor don Philippo V (que Dios guarde) en Viruega y Villaviciosa los días 8 y 11 de diciembre del año de 1710...*, México, Imprenta de la Viuda de Miguel de Rivera, 1711, f. 20. Las batallas ocurrieron el 8 y 11 de diciembre de 1710.

⁵⁶ Real Cédula dirigida al gobierno de la arquidiócesis de México, Zaragoza, 11 de enero de 1711, citada en Castorena, “Razones de la lealtad, clausulas de la fineza”, p. 4.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 27. Por desgracia el sermón de los festejos del Consulado, predicado en el santuario de Nuestra Señora de la Piedad por el dominico Fernando de Toro Altamirano, no se imprimió por razones que no he logrado averiguar.

versidad, al expresar que uno de los mayores triunfos de Felipe V había sido la defensa de la integridad de la monarquía española. A quienes todavía sostenían que el reino debió mantenerse fiel a la casa de Austria, el predicador les respondía con la historia del juicio de Salomón. Como le ocurrió al rey sabio de Israel con las dos mujeres que se disputaban a un niño, para Carlos II, obligado a escoger entre el candidato austriaco, que planeaba repartirse la monarquía con otras potencias, y el pretendiente francés, que prometía conservar su integridad, no había sino una opción: “si esta Nación Cristianísima [es decir, Francia] pedía que no se dividiese, esta era su verdadera madre”.⁵⁸

Pero para el predicador la mayor prueba de la justicia de la causa borbónica era que Felipe V había sabido preservar en sus reinos la pureza y el predominio del catolicismo. De haber jurado al archiduque, la Nueva España habría sido parte del botín de los acuerdos de reparto de las potencias europeas, con las consecuencias siniestras que Castorena describe, no sin tergiversar, nuevamente, los hechos en pro de su argumento:

¿Sabéis, oh católicos, a quién daban la América, en esta división tiránica? ¿a quién daban la Nueva España? ¿a quién daban esta ciudad de México? ¿espanto causa el decirlo! Pero es fuerza pronunciarlo: a Inglaterra, a Inglaterra para que le dominase; aún solo imaginado causa pavor el peligro. Más ha de diez años que estuvierais, oh mexicanos amigos, debajo del pesado yugo del hereje. ¿Cómo estarían hoy violadas vuestras leyes? ¿cómo ajadas vuestras repúblicas? ¿cómo despreciadas vuestras sagradas religiones? ¿cómo profanados vuestros templos? ¿cómo estaría esta universidad leyéndose en estas cátedras la doctrina de Lutero? ¿predicándose en los púlpitos los dogmas de Calvino? ¿dónde estaría la adoración de las imágenes? ¿dónde el respeto a los sacramentos? ¿dónde la devoción a María Santísima? ¿Dónde estaría la imagen de Guadalupe, porque los luteranos borran, queman, destruyen todas las imágenes? ¡Aquí desfallece la imaginación a vista de la posibilidad!⁵⁹

⁵⁸ Juan Ignacio de Castorena, *Parabien de las letras a las armas. Oracion gratulatoria panegyrica evangelica; que en accion de gracias en la Real Universidad, por el glorioso triumpho de el invicto monarca Philipo V el Animoso... predicó el Dr. D....*, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1712, p. 13.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 13-14. En los tratados de reparto de 1699 las Indias no se entregaban a Inglaterra, sino que quedaban al archiduque Carlos como rey de España, quien a cambio abriría el comercio americano a ingleses y holandeses. Castorena reproduce y redimensiona en este pasaje algunos de los tópicos más frecuentes del discurso religioso novohispano sobre el protestantismo, que han sido analizados profundamente por Alicia Mayer en un amplio estudio de próxima aparición.

En estas frases se contenía la esencia de diez años de discurso político y religioso: junto con Felipe V, Francia y la casa de Borbón, la cristiandad novohispana triunfaba en la contienda contra el monstruo de la herejía, la traición y la perfidia extranjera. La unidad de la monarquía y de la fe había sobrevivido a la prueba, y Nueva España, por su fidelidad, era partícipe de la victoria.

El falso final

En 1713, con los tratados de paz de Utrecht, llegaba a su final la Guerra de Sucesión. La perseverancia de Felipe V lo mantenía en el trono, pero a cambio debía sacrificar, entre otras cosas, los territorios europeos extrapeninsulares de su Corona. La integridad de la monarquía universalista y multiétnica de los Austrias se había perdido, pero el reclamo de pertenencia a una sola nación era compartido con fuerza creciente por españoles de ambas orillas del Atlántico.⁶⁰ En las exequias de los combatientes caídos en la expulsión de los invasores de la península, cuyo túmulo se erigió en junio de 1711 en el templo del Colegio de San Pedro y San Pablo de México, el jesuita Miguel de Castilla recordó orgulloso que “en esta restauración de España (que así la podemos llamar) todos los soldados que pelearon y murieron fueron españoles [...]”.⁶¹ El resurgir de la nación tras décadas de profundo letargo se expresaba también en la explicación de uno de los emblemas de la pira funeraria, según la cual la guerra

en vez de destruir del todo la monarquía, la ha fortalecido, haciéndola recobrar de fuerzas y renovarse de nuevo espíritus de Marte. La muerte de tantos esforzados campeones fue la semilla que la hizo renacer [...].⁶²

A pesar de todo, ni la seguridad conmovedora de las palabras de los sermones novohispanos, ni el emergente sentimiento nacional de los españoles pueden hacernos olvidar el posterior destino

⁶⁰ Sobre la Guerra de Sucesión como determinante para el surgimiento de un nuevo orden europeo basado en los intereses nacionales y ya no en los dinásticos, véase Lucien Bély, “Casas soberanas y orden político en la Europa de la paz de Utrecht”, en Pablo Fernández Albaladejo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, Casa de Velázquez, 2002, p. 69-95.

⁶¹ Miguel de Castilla, *op. cit.*, f. 6.

⁶² *Ibidem*, f. 18

de Felipe V y su reinado. En virtud de los tratados de paz, España fue obligada a abrir por primera vez legalmente sus virreynatos americanos a la penetración comercial inglesa, por medio de la concesión a la Compañía del Mar del Sur del asiento para el suministro de esclavos. Los herejes británicos, cuya sola evocación horrorizaba a los predicadores durante la guerra, ahora podían establecerse y comerciar en México, mientras que España pasaría treinta años tratando de reparar la herida fatal que aquella concesión infligió a su imperio. En 1715 moría Luis XIV, con lo que la influencia de la corte francesa en España empezó a diluirse y la anhelada unión de las “dos coronas” borbónicas dio paso a una relación distante y, por momentos, hostil. Poco después, Felipe V, el rey en que tantos cifraron sus esperanzas, comenzaría a perder la razón —la enfermedad mental rondaba su árbol familiar— para deambular el resto de su vida entre la cordura y la demencia, aislado de los súbditos que sostuvieron su causa.⁶³

Por lo que toca a México, el mundo criollo y el orden que lo prohió, que los partidarios novohispanos del Borbón creyeron poder perpetuar bajo la nueva dinastía, eventualmente llegaría a su final, y el sentimiento de unión entre españoles europeos y americanos sería reemplazado por la división y la desconfianza. Pero, mientras tanto, muchos recordarían emocionados la imagen evocada por Castorena en 1711 de Felipe V, el Animoso, conquistador de España y de sus Indias, dueño al amanecer de un once de diciembre del campo de Villaviciosa, el día en que empezó una nueva época:

salió a registrar la campaña [...], en un hermoso caballo andaluz, animado trono de su soberanía. Salió a la madrugada, para que dos veces saliese el Sol aquel día.⁶⁴

OBRAS CONSULTADAS

ARGÜELLO, fray Manuel de, *Acción de gracias a la soberana Reyna del Cielo María SS. De Guadalupe en su magnifico templo, con que solemnizo el Real Acuerdo en virtud de real orden las victorias que consigo personalmente la Magestad del rey nuestro señor don Philippo V (que Dios guarde) en Viruega*

⁶³ Para este y otros aspectos de la vida del rey, la mejor y más reciente biografía del personaje es Henry Kamen, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Barcelona, Temas de Hoy, 2000.

⁶⁴ Juan Ignacio de Castorena, *Parabien de las letras a las armas*, p. 18.

y Villaviciosa los días 8 y 11 de diciembre del año de 1710..., México, Imprenta de la Viuda de Miguel de Rivera, 1711

BÉLY, Lucien, "Casas soberanas y orden político en la Europa de la paz de Utrecht", en Pablo Fernández Albaladejo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, Casa de Velázquez, 2002.

Carta de la monarquía de España, a los reynos, provincias y señoríos de Italia. Con licencia en Sevilla este año de 1708. Y por su original en Mexico, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1708.

CASTILLA, Miguel de, *Elogio sepulchral a la immortal memoria de los españoles, que murieron en la victoriosa expulsion del exercito enemigo, segunda vez apoderado de la Corte de Madrid. Dijo el R.P.... de la Compañía de Jesús, catedrático de prima de teología que fue, y ahora rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la mesma Compañía, y Cualificador del Santo oficio. En las suntuosas exequias que en la iglesia de dicho colegio se celebraron a 24 de julio, víspera y vigilia del apóstol Santiago patrón de las Españas. Por orden del Exmo. Señor Don Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares [...] virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España, y presidente de la Real Audiencia de México, por cuyo superior mandato se da a la estampa, y a quien se dedica esta oración*, México, Viuda de Miguel de Rivera Calderón, 1711.

CASTORENA Y URSÚA, Juan Ignacio, *Fruto de bendición de la rosa de Castilla y la flor de lis francesa, el rey y la reina, en nuestro amado príncipe, que Dios próspera, por intercesión del gran San Bernardo, santo francés, patrón español de los frutos de México, metrópoli de estos reinos, corazón de la América, y cabeza de la Nueva España. Oración panegírica que el día de su fiesta en el convento de sus religiosas en su iglesia dedicada al Nuestra Señora de Guadalupe la mexicana, y al santo abad, predicó el Dr. ... cantando misa de pontifical por la salud de sus Majestades el Ilmo. Y Rmo. Sr. Don Fray Pedro Miguel de la Concepción Urriaga, Salazar y la Parra, del orden seráfico [...] obispo de la Santa Iglesia de Puerto Rico, y lo dedica al Ilmo. Sr. Confesor de su Majestad católica Rmo. P. M. Pedro Robinet de la Sagrada Compañía de Jesús. Por mano del Sr. D. Francisco Xavier Goyeneche, caballero del orden de Santiago, del Consejo de su Majestad, su tesorero en el Real y Supremo de las Indias*, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1709.

———, *Parabien de las letras a las armas. Oracion gratulatoria panegyrica evangelica; que en accion de gracias en la Real Universidad, por el glorioso triumpho de el invicto monarca Philipo V el Animoso... predicó el Dr. D....*, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1712.

Copia de carta, escrita por los grandes de España a su Mag. Christianissima. Con licencia, México, Francisco de Rivera Calderón, 1711.

Copia del testamento cerrado, que en dos de octubre de mil y setecientos, y del codicilio, que en cinco del mismo mes, y año hizo la Magestad del Señor Rey D. Carlos II (que esta en gloria) debaxo de cuya disposicion fallecio en primero de Noviembre siguiente. Tambien copia del papel que cita el testamento. Con licencia, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701

CUADRIELLO, Jaime, “Los jeroglíficos de la Nueva España”, en *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, catálogo de exposición, México, Museo Nacional de Arte, 1994.

GOICOECHEA, Juan de, *La rosa por la rosa María Santísima de Guadalupe, substituida a María Señora del Rosario en el naval triunfo de la Argos china, conseguido por su Jasón el general don Fernando de Angulo, de tres fragatas de guerra inglesas en el mar Pacífico. Sermón que predicó el padre..., profeso de la Compañía de Jesús, primero día del novenario que en acción de gracias de su victoria le celebró en su magnífico templo y santuario de México. A cuyas aras lo consagra y saca a luz, para extender la noticia y perpetuar la memoria del beneficio recibido de la Gran Señora*, México, Francisco de Rivera Calderón, 1710.

GÓMEZ DE LA PARRA, Joseph, *Grano de trigo fecundo de virtudes en la vida, fecundísimo por la successión en la muerte, la catholica magestad del rey nuestro señor don Carlos Segundo, que Dios aya: assumpto panegirico funeral que predico a las funebres exequias que en su magnifica iglesia cathedral celebró el ilustrissimo señor venerable ecclesiastico cavildo sede vacante, a expensas de la nobilissima imperial ciudad de la Puebla de los Angeles de la Nueva-España, el día nuebe de mayo de 1701 años. Y consagra a la suprema, augusta, real, soberana proteccion de nuestro catholico monarca don Felipe Quinto, rey de España, emperador de las Indias el doctor..., canonigo magistral de dicha santa iglesia cathedral [...]*, Puebla, Herederos del capitán Juan de Villa Real, 1701.

GONZÁLEZ ACOSTA, Alejandro, *Crespones y campanas tlaxcaltecas en 1701*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

GONZÁLEZ CRUZ, David, *Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.

GONZÁLEZ DE VALDEOSERA, Miguel, *Genethliaco elogio, prognostico felice en la expectación del augusto real parto que esperamos según la donta el benigno aspecto de la mas brillante americana estrella María Santissima Virgen y*

Madre de Dios, que venera esta Nueva España con la advocación de los Remedios..., México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1707

ISLA, José Francisco de, *Buelos de la Imperial Aguila Tetzucana, a las radiantes luzes de el luminar mayor de dos esferas, nuestro ínclito monarca el católico rey nuestro señor don Felipe Quinto [que Dios guarde] cuia siempre Augusta Real Magestad, aclamó jubilosa la Americana Ciudad de Tetzcuco, el día 26 de junio de este año de 1701 [...] Dedicándolos al Capp. Don Miguel Velez de La Rea, Cavallero del Orden Militar de Santiago, Diputado mayor de la Contratación dela Flota de España, etc. De cargo del Almirante General D. Manuel de Velasco*, México, Herederos de la viuda de Bernardo Calderón, 1701.

KAMEN, Henry, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, traducción de Eulalia Vila, Barcelona, Temas de Hoy, 2000.

MALDONADO, fray Ángel, *Oración evangélica que predicó el Illmo. Señor y Mro. D. ..., del consejo de Su Majestad, obispo de Antequera. En la Sta. Iglesia Metropolitana de México domingo infraoctavo de la Purísima Concepción de María Ssma. y segundo de adviento, día en que de orden de S.M. (Dios le guarde) se dieron: gracias por los sucesos felices del día nueve y diez de diciembre en las facciones de Brihuega y Villaviciosa, y día en que se solicitaron los desagravios de los arrojos que cometieron los infieles en Cristo bien nuestro sacramentado. Y la consagra al rey nuestro señor D. Filipo Quinto (que Dios guarde) el Excmo. Señor D. Fernando de Lancaster, duque de Linares, etc., su virrey y capitán general de esta Nueva España*, México, Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderón, 1715.

MEDINA, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, edición facsimilar, 3 v., México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1989.

MORA, Agustín de, *El sol eclypsado antes de llegar al zenid. Real pyra que encendió a la apagada luz del Rey NSD Carlos II. El Exmo. Sr. D. Joseph Sarmiento Valladares, Cavallero del Orden de Santiago, Conde de Moctezuma [...] Vi Rey, Governador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia. En la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de la Ciudad de Mexico, a cuya disposicion assistieron de orden de su Ex. Los Señores: Dr. D. Juan de Escalante y Mendoza Cavallero del Orden de Santiago, y el Licenciado D. Joseph de Luna del Consejo de su mag. Sus Oydores en esta Real Audiencia, con asistencia de los Señores Ministros de ella, que lo consagran a la Catholica Magestad del Rey N.S.D. Philipppo V. (Que Dios Guarde) Por el Alferrez ..., Escrivano del Rey N. Señor, y Theniente de uno de los de Camara de esta Real Audiencia y su Real Acuerdo, a cuyo cuidado encargaron los señores comissarios la execucion inmediata de sus disposiciones*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, [1701].

MENDIETA REBOLLO, Gabriel de, *Sumptuoso festivo real aparato, en que explica su lealtad la siempre Noble, Illustre Imperial, y Regia Ciudad de Mexico, Metr6poli de la America, y Corte de su Nueva-España. En la aclamacion del muy alto, muy poderoso, muy soberano principe. D. Philipo Quinto su catholico dueño Rey de las Españas, Emperador de las Yndias (que Dios guarde, quanto la Christiandad ha menester) executada lunes 4 de abril del año de 1701 por D. Miguel de la Cueva, Luna y Arellano, Alferez Mayor en Turno Annual de Mexico, assistida de su Real Audiencia, y Tribunales. Autorizada por el Exmo Sr. D. Joseph Sarmiento, Valladares, Cavallero del Orden de Santiago, Conde Moctezuma, [...] Vi-rey, Governador y Capitan General de la Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, [en colofón:] Escriviala don ..., Hijo de esta Imperial Ciudad de Mexico, y Escrivano Mayor de su Ayuntamiento, México, Imprenta de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701.*

México plausible con la triumphal demostración de la Santa Iglesia Metropolitana, en accion de gracias, por la victoria del muy alto, muy magnifico, y muy poderoso monarca Philipo V. Nuestro rey y señor, conseguida en los campos de Brihuega y Villaviciosa. Solemnizada el dia doze de julio de 1711. Con asistencia del Exmo. Señor Vi-rey Duque de Linares, [...] Dispuesta y Costeada por el Venerable Dean, y Cabildo Sede Vacante, dedicada a Su Mag. Catholica en el Supremo y Real Consejo de las Indias, México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, [1711].

NAVARRO DE SAN ANTONIO, fray Bartolomé, *Sermón en el segundo día de el Novenario que en agimiento de gracias por la seguridad de enemigos, con que navegó la flota hasta el puerto de La Habana, y implorando lleue con ella a España hizo a la Santísima Virgen en su milagrosa imagen de los Remedios, trayéndola con estos motivos desde su santuario extramuros de México a la Santa Iglesia Metropolitana de él, la piedad católica de el Reverendísimo, Ilustrísimo y Excelentísimo Señor doctor don Juan de Ortega Montañés arzobispo, virrey, gobernador, capitán general de esta Nueva España, [...] Imprimelo a sus generosas expensas don Miguel González Valdeosera [...] prebendado de dicha Santa Iglesia [...] dedícalo al Sr. Don Felipe de Arco y Agüero, secretario de el rey nuestro señor, y tesorero de su consejo y cámara de Castilla..., México, Herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702.*

NAVARRO GARCÍA, Luis, "Salvador Mañer, agente carlista en México y Sevilla", *Archivo Hispalense*, Sevilla, 2a. época, núm. 178, mayo-agosto 1975.

_____, "El cambio de dinastía en Nueva España", en *Anuario de estudios americanos*, v. XXVI, 1979.

POSADA, fray Antonio de, *Sermón funeral de las sumptuosas honras que en el convento de N.S.P.S. Francisco de la ciudad de la Vera-Cruz, celebró el día 23 de abril de 1701 a N. Gran Rey y catholico monarca Dn. Carlos II de immortal*

- memoria el Sr. D. Manuel de Velazco y Texada Capitán General de Flota...*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701.
- PULGAR, fray Blas del, *Sermón que en acción de gracias ofreció a Dios y a su Santísima Madre, en su devotísima imagen de los remedios, en su Iglesia Metropolitana, la muy noble, leal e imperial corte de México. Por el augustísimo parto de la reina nuestra señora la serenísima doña María Luisa Gabriela Emmanuel de Saboya en que dio a luz, día de San Luis rey de Francia a 25 de agosto a nuestro príncipe Luis Felipe. Dijo... cualificador del Santo Oficio, Lector jubilado, guardián del convento de NPS Francisco de Tlaxcala, el día tercero del novenario, a 8 de febrero de 1708. Sácalo a luz don José Joaquín de Uribe Castejón y Medrano, caballero del orden de Santiago [...] actualmente oidor de esta Real Audiencia y lo dedica al Príncipe nuestro señor en el Real Acuerdo de México, México, Viuda de Miguel Rivera Calderón, [1708].*
- ROBLES, Antonio de, *Diario de sucesos notables*, 3 v., México, Porrúa, 1946.
- SANTIAGO PÁEZ, Elena, “En busca de un semblante. El retrato de Felipe V”, en *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del rey*, catálogo de exposición, Madrid, Patrimonio Nacional, Caja Madrid, 2000.
- SEIJAS Y LOBERA, Francisco de, *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España (1702)*, edición de Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986.
- TERÁN, Mariana, *El artificio de la fe. La vida pública de los hombres del poder en el Zacatecas del siglo XVIII*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, 2002.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la (compilador), *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España*, México, Publicaciones del Banco Nacional de Comercio Exterior, 1967.
- TORRES PEZELLÍN, fray Joseph de, *Phelipe Quinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del martyrio. Sermon que a S. Phelipe de Jesus, Proto-Martyr del Japon, Criollo, y natural de la muy Noble y leal ciudad de México, dijo el día 5 de febrero de 1707 años en la Santa Yglesia Cathedral, con asistencia de los Exmos. Señores Virrey de esta Nueva España, Arzobispo, Real Audiencia, y Cabildos eclesiástico y secular. El R. P...., Ex Lector, Predicador general y jubilado, y comisario visitador del Tercer Orden de Penitencia del Señor S. Francisco. Dedicase al Exmo. Señor D. Joseph Sarmiento de Valladares, Caballero del Orden de Santiago, duque y señor de la villa de Atlixco, virrey que fue de esta Nueva España, y Presidente del Real y Supremo Consejo de Indias, México, Viuda de Miguel de Rivera Calderón, [1707].*